

Llevaba ya tanto tiempo dando vueltas por el lugar. No se lo podía imaginar... ¿En serio se había perdido en su propia casa? No, aquel lugar no era su casa. Al menos no como la recordaba. Estaba cambiada, distribuida de tal forma que llegaba a habitaciones cerradas que nunca había visto antes.

De repente, se dio la vuelta. Algo o alguien había pasado por detrás suya. No había llegado a divisarlo pero notó una leve brisa tras su espalda.

-¿Quién hay ahí?

Preguntó a la nada. Solo había un silencio absoluto, nada más se escuchaban las pisadas de su pies en el frío suelo de parqué. Todo parecía tan lúgubre, incluso las luces estaban más tenues.

Con cada paso que avanzaba por "su casa", más oscuro se volvía todo.

Casualmente, logró toparse con una vela ya encendida en el suelo y que iluminaba levemente la estancia. La tomó para poder proseguir mejor con su camino.

Si había algo de lo que estaba segura es que aquel lugar no era su casa. Era todo demasiado laberíntico y parecía no tener final, no llegar a ninguna parte.

En aquel terrible silencio, se escuchó algo por fin. El gotear quizás de un grifo abierto o de una cañería rota. Era todo tan inusual que su corazón no paraba de latir. Casi llegaba a escucharse más que sus propios pasos. Su respiración también comenzaba a agitarse cada vez más... ¿Debía seguir?

El repentino sonido de un portazo hizo que emitiera un leve grito. No fue hasta que delante suya contempló la reconocida puerta de salida de su casa que no se alivió.

Convencida y aún con la vela en una mano, giró el pomo de la puerta, la abrió y entró sin pensárselo.

-Por fin logré salir de ahí, vaya horror de sitio...

No pudo seguir hablando, algo se llevó todo su aliento. Tan rápido como este se fue, regresó. Dudó en seguir caminando o volver hacia donde estaba en un primer momento. Optó por la segunda opción e intentó volver a abrir la puerta. Estaba herméticamente cerrada, imposible de abrir. La única posibilidad era seguir caminando a través de los largos pasillos de lo que parecía su casa. La tensión se apoderó de todo su cuerpo. Hombros contraídos, casi parecía que quería hacerse una bola protectora y quedarse apoyada en la puerta hasta que milagrosamente volviera a abrirse. Sus pies no se lo permitieron, comenzó a caminar de nuevo. Pasos cortos, sigilosos y siempre alerta a su alrededor. Los pasillos parecían hacerse cada vez más pequeños por algunas partes y se ensanchaban por otras. Hubo en algunas partes en las que tuvo dificultades de seguir, incluso una de las veces tuvo la mala suerte de que casi se queda atrapada entre las paredes.

-Cuánto tiempo más debo seguir recorriendo este laberinto de mala muerte...

Se dijo en voz alta, lamentándose como pudo haber terminado allí. De repente, un fuerte estruendo en medio del silencio hizo que se alertara. Sin querer incluso tiró la vela que sujetaba en una de sus manos. Por suerte, esta no se apagó al llegar al suelo. Se agachó para tomarla cuando notó como algo o alguien le rozaba. Se dio inmediatamente la vuelta para toparse con un ser de aspecto humanoide señalándole y acercándose poco a poco. Movía la boca, pareciendo que hablaba. La persona a la cual señalaba, víctima del pánico no tuvo oportunidad de mover un solo músculo, le era imposible apenas reaccionar.

-No...no puede ser...

El ser que había notado que le perseguía por todo aquel temible laberinto que en un principio era su casa, el cual había negado su existencia porque le parecía imposible que estuviera allí...Estaba delante suya, clavándole directamente sus ojos opacos.

Se despertó, jadeando. El corazón le latía muy rápido, incluso por su cuerpo se deslizaba un sudor frío. Había sido todo un mal sueño.

-Solo era una pesadilla...era obvio que no podías haberte escapado por ti mismo...

Volvió a acomodarse en la cama, cerca de un bulto con forma humana que no se movía. Con una sonrisa volvió a dormirse tan rápido como despertó.

---

*Desde hace ya unas semanas que la policía está en búsqueda del empresario John Fitzgerald. No hay muchas pistas sobre cómo desapareció, por lo que toda información y colaboración es bienvenida. Sus familiares no quieren todavía dar por hecho que ha fallecido, tienen toda la esperanza de que sigue vivo y que volverá a casa. Cualquier información adicional que recibamos del caso la comunicaremos lo antes posible. Tanto la policía como la familia tienen todo el apoyo incondicional de la ciudadanía.*